SIR RICARDO WILLIS

¿Davenant? No, príncipe y señor.

CROMWELL

Trae cierta carta para Ormond.

SIR RICARDO WILLIS

Nada he visto entregar al marqués; y, sin embargo, he vigilado bien. No creo que estuviese entre los conjurados.

CROMWELL, aparte

¡Inútil instrumento! Pero yo mismo veré á Davenant.

(Rochester, con traje de ministro puritano, aparece en el fondo.)

## ESCENA DÈCIMACUARTA

## CROMWELL, SIR RICARDO WILLIS y LORD ROCHESTER

LORD ROCHESTER, en el fondo del escenario

¡Aquí estoy! Repitamos bien el tema. Precisa de un puritano tomar dos veces el tono, cuando se habla con Cromwell de parte de Milton. Davenant me ha servido; gracias á Milton á quien engaña, seré capellán de Noll antes de una hora. Si hoy se me lleva el diablo, sólo se me llevará como limosnero de Cromwell. Ya comienza, Wilmont, la tragi-comedia. En la boca del lobo pon tu atrevida cabeza, y usa por tu rey, sin queja, este sombrero: ¡vas á ver á Francisca!

(Advierte la presencia de Cromwell y de Willis, quienes, mientras hablaba, parecían absorbidos en una conversación secreta.)

Pero ¿quiénes son esos dos hombres?

SIR RICARDO WILLIS, á CROMWELL

Por un barco de Suecia hacen venir las sumas; y el canciller Hyde, en su carta, me dice que un judio para la empresa ofrece también su crédito.

LORD ROCHESTER, en el fondo

¿Cómo? ¿Dicen que corresponden con lord Hyde? ¿Sería acaso...?

CROMWELL, á RICARDO WILLIS

Volved pronto á la Torre de Londres para evitar toda sospecha.

LORD ROCHESTER, siempre en el fondo

¡Pero todo eso me confunde!

SIR RICARDO WILLIS, á CROMWELL

Vuestra majestad conoce mi adhesión profunda.

LORD ROCHESTER, continúa sin que le vean

¡Majestad, adhesión! ¡Deben ser leales; serán ca-balleros!

CROMWELL, á RICARDO WILLIS, dirigiéndose hacia la puerta

Tengamos cuidado con los centinelas; si alguno nos viese, todo podría comprometerse.

(Salen.)

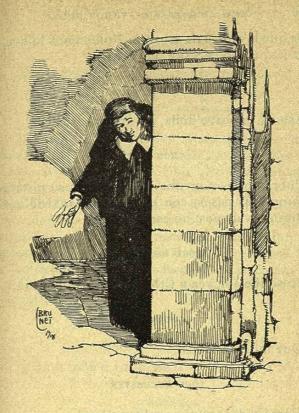
LORD ROCHESTER, solo. Se adelanta hacia el centro del escenario

¡Ya lo creo! El rey Carlos tiene amigos imprudentes. ¡Venir á contar aquí nuestros asuntos! ¡Qué diablo! ¡Conspirar en casa de Cromwell! ¡La audacia es increíble! ¡Y si alguien más que yo les hubiese visto!

(Mirando por la galería.)

¡Cómo! Uno de los dos vuelve hacia acá. Pero conviene asustarle; que comprenda hasta qué punto se expone. Ocultémonos.

(Va á ocultarse detrás de uno de los pilares de la sala. Entra Cromwell.)



## ESCENA DÉCIMAQUINTA

LORD ROCHESTER, CROMWELL

CROMWELL, sin ver á ROCHESTER

¡Ay! El hombre propone y Dios dispone. Me creía ya en el puerto, en calma, á salvo de las olas, y estoy sondando todo un mar de conjuraciones. Estoy de nuevo jugando á los dados mi cabeza. Pero, ¡valor! Afrontemos la última tempestad. Demos el último